

EL CAMBIO INTELECTUAL Y ESTÉTICO QUE APUNTA JOVELLANOS EN MALLORCA

Emilio Bejarano Galdino

Real Academia Mallorquina de Estudios Históricos

RESUMEN

El artículo repasa la ejecutoria reformista ilustrada de Jovellanos, para resaltar el cambio espiritual y emocional que experimentó durante su destierro y cautiverio en el castillo de Bellver. Este ilustrado tras profesar ideas racionalistas, se encaminó hacia la emocionalidad invocando la importancia de la imaginación, los sentimientos, los valores individuales, e implicándose con el paisaje y el medio. Además, resaltó el mundo medieval y la arquitectura gótica, fijando las bases del neogoticismo decimonónico, y reorientó su sentido estético y literario dando paso a una sensibilidad en la que valora la libertad del individuo. También reivindicó la espiritualidad cristiana de la cultura europea, apremiado por las circunstancias y la marcha de la historia.

PALABRAS CLAVE: Mallorca, Edad Moderna, pensamiento, literatura, arte, sociedad, Jovellanos.

ABSTRACT

This paper reviews of the enlightened reformist record of Jovellanos to highlight the spiritual and emotional change experienced during his exile and captivity in Bellver Castle. This illustrated after professing rationalist ideas went to emotionality by invoking the importance of imagination, feelings, individual values, and engaging with the landscape and the environment. He also stressed medieval and Gothic architecture which set the foundations of the nineteenth century neo-Gothic, and reoriented its aesthetic and literary sense giving way to a sensibility that values the freedom of the individual. Also claimed at the Christian spirituality of the European culture hurry by the circumstances and the steps of history.

KEY WORDS: Mallorca, Modern Age Regime, thinking, literature, art, society, Jovellanos.

En este trabajo se reseña el cambio espiritual y emocional que experimentó Gaspar Melchor de Jovellanos durante su reclusión en Mallorca, y para ello se repasa su compromiso con el reformismo ilustrado y las circunstancias históricas y existenciales que condicionaron su evolución intelectual.

Desde su niñez Jovellanos había sido destinado al servicio de la Iglesia y al final de su infancia fue tonsurado, sin embargo, tras sus vivencias en el Colegio de San Ildefonso de Alcalá reorientó su vocación. Siguiendo el consejo de amigos y familiares renunció a una canonjía en Tuy (Pontevedra) y accedió a un empleo civil en

Sevilla. En su nuevo destino se comprometería con el reformismo de carácter galicano que buscaba desligar el poder civil del religioso y trabajó para difundir «las luces».¹

Su estilo y sabiduría fueron el distintivo de los grandes representantes del Siglo de Las Luces, el siglo de la razón, del que sería su máximo exponente en España. La ejemplaridad en sus servicios le daría una reputación de apóstol de las nuevas ideas, «un caballero ilustrado»; definición con la que Ortega y Gasset señalaba a la aristocracia del mérito que revestía a los intelectuales «seguidores de un riguroso doctrinal» al servicio de la sociedad.² ¿Qué quería indicar Ortega al referirse a los «seguidores de un riguroso doctrinal»? ¿Quería señalarle como un seguidor del doctrinarismo liberal y las nuevas metodologías o aludir a que era una persona que confraternizaba con las logias de «librepensadores»? Una cuestión a puntualizar, que no objeta los importantes compromisos de Jovellanos con el reformismo y las nuevas ideas, una labor de tal dimensión que encubrirá el cambio intelectual que experimenta a lo largo de su arresto en castillo de Bellver. Las revelaciones que hace en Mallorca invocaban la importancia de los sentimientos y la libertad del individuo. Después de profesar ideas racionalistas nuestro ilustrado se encaminó hacia la emocionalidad y planteando un cambio intelectual inédito, apremiado por las circunstancias y la marcha de la historia.

¿Cuáles son los elementos que caracterizaron sus nuevas ideas? y ¿Cuáles fueron los hechos y circunstancias que condicionaron su vida y su sensibilidad? Estas son unas cuestiones que hacen necesario repasar la ejecutoria de Jovellanos a fin de inteligir el cambio revelado en Mallorca, donde valorará los elementos característicos de lo que será el pensamiento romántico del siglo XIX.³ Una evolución que evidencia su sentido de la tolerancia y su capacidad para sobreponerse a los hechos y circunstancias adversas.

Fue en Sevilla donde Jovellanos se comprometió con las nuevas corrientes intelectuales. Allí fue donde «me hicieron las entrañas»; expresión con la que indicaba como habían calado en él «las luces» de la ilustración.⁴ El palacio del Asistente real, Pablo de Olavide y Jáuregui, era un centro de cultura y una academia de las nuevas filosofías. Este político era tenido por masón y su llegada a la capital andaluza coincidiendo con la de Jovellanos hace pensar que su designación no fue casual y estuvo relacionada con objetivos políticos de gran alcance. Cuestión que plantea si Jovellanos había sido captado hacia ambientes de tenida y si su cambio de vocación había estado influido por ello. En la Universidad de Osma había conocido a Isidoro Antillón, un liberal radical, y entre las personas que le instaron a tomar un destino civil estaban amigos de Alcalá; sus primos de la Casa Tremañes; su tío, el duque de Losada; la condesa de

¹ Jovellanos era partidario de separar la acción de la iglesia de la administración del Estado y de la dirección de las Universidades. Fue favorable a robustecer la autoridad diocesana frente a Roma y la Inquisición; BEJARANO GALDINO, E., *Jovellanos en Mallorca, la desactivación del moderantismo. Semblanza de Jovellanos y episodios de su vida en Mallorca*, Palma, 2004, pp. 47-48 (inédito).

² ORTEGA Y GASSET, J., *Papeles sobre Velázquez y Goya*, *Revista de Occidente*, 1950, pp. 278, 296-301.

³ Algo que desarrollaba René de Chateaubriand en Francia al publicar *El genio del cristianismo*, defendía los sentimientos religiosos tras la revolución radical. A ello añadió la exaltación de las gestas medievales; a la vez que meditó sobre el impacto de las ruinas que le abocaban al tema de la muerte.

⁴ CASO GONZÁLEZ, José Miguel, “Una biografía inédita de Jovellanos: Las *Memorias* de González de Posada”. *De ilustración y de ilustrados*, Instituto Feijoo del siglo XVIII, Oviedo, 1988, p. 174.

Montijo y la marquesa de Campo-Alange. Todos ellos en línea con las nuevas ideas, igual que las personas que tuvieron mayor influencia sobre él, sus amigos íntimos Ceán Bermúdez y Arias Saavedra.⁵

De la relación de Jovellanos con intelectuales y científicos seguidores de las nuevas corrientes, algunos autores infieren que llegó a ser un miembro de la masonería o adepto a esas fraternidades, y su coincidencia en Sevilla con Pablo de Olavide tuvo un objetivo reformista misional amparado por el rey Carlos III.⁶ Jovellanos y Olavide disponían de la formación idónea para convenir con la iglesia una posición favorable al regalismo y a las nuevas tendencias proclives a la metodología reformista. Los dos disponían de dotes organizativas y accesibilidad de trato, si bien Olavide era más campechano y experimentado, de ahí que desarrollase bien las funciones de Intendente y la dirección de los establecimientos de nuevas poblaciones en Sierra Morena.

Valiéndose de su rango, Olavide puso de moda en Sevilla el espíritu de los salones parisinos y convirtió su palacio en un centro de las nuevas tendencias donde se podía acceder a obras venidas de fuera. En ese palacio de los Reales Alcázares también radicaba la Sociedad Patriótica encargada de promocionar las reformas y se trabajaba en materias de enseñanza, base de las reformas a las que se oponían muchas instancias.

En las tertulias de sus salones, Olavide escandalizaba a sus asistentes cuando decía que Roma era la ciudad menos religiosa del mundo y alababa París como modelo de la ciudad ilustrada. Además, sacaba a relucir la ignorancia del clero, las costumbres censurables de algunos religiosos, su excesivo número, su oratoria ampulosa y sus manifestaciones litúrgicas. No faltaba su crítica al sin número de órdenes que disfrutaban de múltiples privilegios y patrimonio territorial amortizado, señalando la intención de intervenirlos. Unas críticas que también sostenía Jovellanos y que no se veían bien en Sevilla donde se propalaba que Olavide vivía con el esplendor de un príncipe⁷ y sus salones estaban presididos por el retrato de Voltaire. El Asistente Real había residido en París, por Italia y América, lo que le convertía en un «iniciado» que había realizado el «gran tour», de ahí que se aludiese a su pertenecía a

⁵ Su amigo Carlos González de Posada dijo que en su decisión tuvo un papel decisivo el señor don José Mon y Velarde Cienfuegos del Consejo y Cámara de Castilla, condiscípulo durante sus estudios en Ávila. Este le aconsejaría que pidiese una toga a su tío el duque de Losada. CASO, J. M., “Una biografía inédita...”, p. 65.

⁶ La designación de Jovellanos ocurre con Aranda en el Consejo Supremo de Castilla, y Campomanes como primer Fiscal en 1767, durante el reinado de Carlos III; monarca considerado masón [COMÍN COLOMER, Eduardo, *Lo que España debe a la Masonería*, Madrid, 1956, p. 33], si bien algunos sostienen que no lo fue, aunque realizó “muchas obras masónicas” [MORAYTA Y SAGRARIO, Miguel, *Masonería Española*. Madrid, 1915, p. 12] y durante su reinado la masonería tuvo un gran desarrollo [*Reseña histórica del Grande Oriente Español*, Sevilla, p. 6].

⁷ DEFORNEAUX, Marcelin, *Pablo de Olavide ou l'afrancesado (1275-1862)*, París, PUF, 1959, p. 291.

la masonería, y por el apoyo del conde de Aranda⁸ se le hacía consideraba como un notorio adepto.⁹

Aranda había viajado por las Cortes ilustradas de Europa y se dice que en París había recibido poderes para Organizar una logia en España.¹⁰ Tras haber estado de embajador en Polonia se le reconoció como; «el viajero avanzado en la filosofía masónica» del que se podía enorgullecer la monarquía española.¹¹ A su vez, Aranda era valorado por Carlos III quien fue considerado un rey masón,¹² o al menos, cuando llegó a España estaba rodeado de ministros eficientes que si lo eran.¹³ Unas afirmaciones que Ferrer Benimeli considera que carecen de certeza¹⁴ pero, en todo caso, a la controversia de estas consideraciones se le yuxtapone el hecho de que Aranda formó una poderosa camarilla de golillas y togados para ejecutar la política reformista de la monarquía.

Aranda mediante el despliegue de estos funcionarios influyó en el orden de la administración y su economía, maniobrando contra los opositores a la expansión de las luces. El premier Aranda supo recurrir al discurso de la tolerancia y el aperturismo, contribuyendo a combatir la ignorancia y las supersticiones, y su actuación favoreció la difusión del jansenismo y deísmo ilustrado; además participó en la expulsión de los Jesuitas, orden ultramontana opuesta a la política regalista de las monarquías.

Olavide y Jovellanos incidieron en los planes de Aranda, centrándose en temas de comercio, beneficencia, enseñanza, desarrollo agrario y la reforma de los espectáculos; trabajos iniciados con Campomanes. Jovellanos abrazó esos objetivos y se volvió cada vez más opuesto a todo ceremonial civil que se mezclase con el religioso ensalzando el protagonismo de la nobleza en el ámbito eclesial. Elaboró interesantes memorias para promocionar las actividades productivas en Sevilla y por su competencia fue ascendido a Oidor de la Real Audiencia.

La personalidad de Olavide tuvo gran ascendiente sobre Jovellanos, quién colaboró en sus reformas, pero desde planteamientos menos radicales, y actuando como un evolucionista ponderado.¹⁵ Jovellanos captó las filosofías que los más integristas

⁸ Vicente de la Fuente hace referencia a la participación de Aranda en la masonería, lo que reproduce Nicolás Deschamps. Algo que sostiene Miguel Morayta, quien dice que "el conde de Aranda ejerció el cargo de gran comendador al constituirse el Gran Oriente español en 1760. Si bien algunos autores cuestionen tal consideración, dada la ausencia de pruebas documentales y considerar que la constitución de las instituciones masónicas fue posterior. Ferrer Benimeli sostiene que no existen certezas sobre la masonería del conde de Aranda; FERRER BENIMELI, José Antonio, "El conde de Aranda, ese gran desconocido". *Argensola*, 71-78 (1971-1974), pp. 23-52.

⁹ En una coplilla se decía: "¿Olavide es luterano; /es francmasón, ateaista? /Es gentil, es calvinista, /es judío, es... /de todito tiene un poco, /pero de cristiano nada." CARO BAROJA, Julio, *Los judíos en la España moderna y contemporánea*, III. Madrid, 1962, p. 159

¹⁰ MORAYTA, *Masonería...*, p. 11. Opinión secundada por; DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás, *La Francmasonería Española. Ensayo histórico-crítico de la orden de los francmasones en España desde su origen hasta nuestros días*. Madrid, 1894, p. 185.

¹¹ DESCHAMPS, Nicolás, *Les Sociétés Secrètes et la Société*, II, Dudin, París, 1881, pp. 66, 67.

¹² Algunos autores niegan que Carlos fuese masón, aunque si lo fuesen sus colaboradores. LA FUENTE, Vicente de, *Historia de las Sociedades Secretas*, I. Madrid, 1879, p. 75.

¹³ Se suele citar como colaboradores masones a Esquilache, Wall, Campomanes, Miguel de la Nava, Pedro del Río, Valle Salazar, Roda, Olavide y Aranda. TIRADO Y ROJAS, M., *Masonería española*, Madrid, 1915, p. 11.

¹⁴ FERRER BENIMELI, J. A., *Masonería, Iglesia e Ilustración*, III, Madrid, 1986, p. 267.

¹⁵ Mantenía que para alcanzar el progreso los cambios habían de hacerse adaptándose a lo nuevo siguiendo un orden gradual". Una actitud que se valora por los estudiosos del ilustrado, especialmente en Mallorca. SUREDA BLANES, J., "Jovellanos en Bellver", *BSAL*, (1949), p. 368.

relacionaban con el jansenismo y la francmasonería, considerando que desviaban a los individuos de la senda de la Iglesia y favorecían el regalismo que buscaba erradicarla. Si bien el jansenismo era una corriente surgida en el seno de la Iglesia que intentaba volver a la austeridad y la severidad del agustinismo y a reforzar las jerarquías diocesanas de cada país.¹⁶

Esta corriente francesa entró en contacto con miembros de la iglesia y con jerarquías laicas que controlaban instituciones culturales y asistenciales.¹⁷ Jovellanos llegó a relacionarse con los escritores y poetas de Salamanca cuya Universidad era un centro de estas nuevas corrientes apoyadas por el obispo Beltrán y el padre Zamora, y cuyos colaboradores, Antonio Tavira y Meléndez Valdés, eran amigos de Jovellanos.

Se percibe con ello como la Iglesia jansenista se preocupaba por captar a ilustrados con liderazgo desde un planteamiento análogo al de los enfoques laicos. Una estrategia que se inició poco antes de que Jovellanos abandonase Sevilla. Momento en que se dejaron entrever diferencias entre Jovellanos y Olavide. Jovellanos se distanció de su radicalidad a fin de que no se suspendiesen las reformas y apostó por una política posibilista ecléctica tendente a mantener el avance gradual acorde con el nivel de desarrollo del país. Olavide, por el contrario, promocionó su labor desde una posición opuesta a la Iglesia, lo que le condujo a su reclusión en un monasterio. Circunstancia que iba a suscitar intrigas colaterales contra Jovellanos; y cuando comenzaron las coacciones contra su persona recibió el nombramiento de Alcalde de Casa y Corte en Madrid de manos de Carlos III, cerrando así la etapa sevillana de juventud.

En Madrid entró en contacto con profesores y artistas sin dejar su relación con los correligionarios de la Sociedad de Amigos del País e intelectuales sevillanos. En la capital tuvo el apoyo de parientes muy influyentes como el Duque de Losada, el Marqués de Valdecarzana, y se relacionó con el Duque de Alba, José Álvarez de Toledo; los Condes de Mora; el Marqués de Escalona; el Duque de Almodóvar y, sobre todo, con el Conde de Campomanes, personas de talante progresista consideradas adictas a las logias. También vería al Obispo Antonio Tavira, uno de los puntales del regalismo y el movimiento jansenista. En ese ambiente Jovellanos se preocupó por actualizar su formación y por implicarse en actividades reformistas antes que por procurarse bienes materiales. A su enriquecimiento en los campos jurídicos, literarios y filológicos, añadió su inquietud por las ciencias sociales, la educación y áreas de conocimiento tan diversas como el arte, la arquitectura, la minería, la ingeniería y la hacienda. Además, se interesó por la evolución del jansenismo, los temas político-económicos y la teoría del liberalismo anglosajón.¹⁸ En esta época hizo una defensa del arte neoclásico en su *Elogio de las Bellas Artes*.

¹⁶ APPOLIS, Emile. *Les jansenistes espagnoles.*, Sobodí, Burdeos, 1966, p. 60.

¹⁷ El abate francés Clement, difusor del jansenismo, visitó en 1768 a los obispos ilustrados preparando una reforma de la Inquisición para lo que contactó con Roda, Aranda y Pérez Bayer, el preceptor de los príncipes. BEJARANO GALDINO, E., *Circunspección del poder ante el pensamiento de Jovellanos y los silencios sobre su evolución intelectual en Mallorca*, Palma, 2018, p. 35 (inédito).

¹⁸ ARTOLA, Miguel, "Edición y estudio preliminar", *Obras publicadas e inéditas de D. Gaspar Melchor de Jovellanos*. BAE, III, Vol. LXXXV, Madrid, 1956.

Pronto ingresó en la Sociedad Económica de Madrid y fue nombrado Consejero de Órdenes Militares para lo que se le invistió del Hábito de la Orden de Alcántara. En la capital entró a formar parte de todas las Academias las que le encargaron diversos informes y memorias. Es de Interés su trabajo de *Sobre la necesidad de unir al estudio de la legislación al de nuestra historia y antigüedades* y la *Memoria para el arreglo de la política de espectáculos y las diversiones públicas*, y su colaboración en el Expediente sobre la Ley Agraria. Llegó a director de la Sociedad Económica de Madrid y Supernumerario de la Junta de comercio, monedas y minas. Elaboró importantes trabajos de contenido económico, como el *Informe sobre el libre ejercicio de las artes* y el *Informe sobre las ventajas de la producción de carbón piedra en Asturias*. En este período de esplendor del comercio de ultramar, hará un *Elogio a Carlos III*.

Además de ocuparse en liberalizar el comercio y modernizar el procedimiento penal, se preocupó por actividades que le permitieron trabar amistad con financieros y hacendistas como Cabarrús y Francisco de Saavedra (masones reconocidos) y artistas afrancesados como Francisco de Goya y el arquitecto, Ventura Rodríguez. También entabló buenas relaciones con la embajada francesa y con el diplomático e historiador Jean-François Burgoing.

Tras un desengaño en sus relaciones sentimentales dispondría de gran movilidad para realizar diversas comisiones: Hizo una Inspección al monasterio de El Paular donde escribió versos cargados de emoción. Viajará a León para fundar una biblioteca y se le comisionó a Salamanca a fin de elaborar un reglamento y plan de estudios para el Colegio Imperial de Calatrava. Entonces comienza a preocuparse por llevar un diario detallado de sus viajes y a atender un importante volumen de correspondencia.

Con Carlos IV, Jovellanos, Cabarrús y Campomanres comenzaron a tener problemas que se complicarán con el inicio de la revolución en Francia. El gobierno estableció un cinturón sanitario como subterfugio para frenar la entrada de las noticias y publicaciones revolucionarias. Con esas medidas coactivas surgieron diferencias en el movimiento ilustrado; llegando alguno de sus miembros a renegar de sus ideas, otros se mostraron como reaccionarios y los próximos a las logias hablaban de restaurar la moralidad de la sociedad mediante un nuevo orden, hostigando a la Iglesia. Estos en sus manifestaciones invocaban la fraternidad, la libertad y la igualdad, en tanto que sus adversarios decían que habían sido los promotores de la revolución y que sus ideas diferían de su conducta afecta a la moral del hedonismo.¹⁹ Añadían que actuaban secretamente obedeciendo a una jerarquía extranjera. Con estas críticas se trataba de desacreditar a los miembros de las logias, sin distinguir que había una corriente moderada en la que confraternizaban personas pertenecientes a la nobleza y en cuyas congregaciones se dice que estaban importantes figuras como Fausto Elhuyar, el conde de Aranda, el duque de Alba, el marqués de Valdelirios, el

¹⁹ MOUSNIER, Roland; LABROUSSE, Ernest, *El Siglo XVIII. Revolución intelectual y técnica y política (1715-1815)*, Barcelona 1981, p. 126.

de Campomanes, los Montijo, Nicolás de Azara, Manuel de Roda,²⁰ el escultor Castro, el arquitecto Ventura Rodríguez y se decía que el propio Jovellanos, quien se relacionaba con todos ellos.²¹ En otra corriente radical y republicana, se situaba a figuras como el ábate Marchena y Mariano Picornell Gomila,²² organizador de una conspiración contra Godoy y la monarquía. Inclinados hacia estas corrientes podíamos incluir a Pablo de Olavide y al ábate afrancesado mallorquín Cristóbal Cladera.

Jovellanos, a pesar de la reacción conservadora, reconoció los logros de la revolución moderada, precisando que él no se oponía al progreso, pero sí al radicalismo.²³ Floridablanca inició una campaña contra la difusión de las ideas revolucionarias y el gobierno alejó de la Corte a los ilustrados más activos. A Jovellanos se le destinó a Asturias donde desarrolló gran actividad y conoció importantes personajes partidarios de las nuevas ideas, entre los que destacan Alexander Hardings, el Cónsul inglés de La Coruña y su sucesor en el cargo, Lord Liverpool. También conoció a Lord Vassal Holland²⁴ con quien mantuvo una relación muy estrecha.²⁵

Desde Asturias hubo de realizar comisiones de máxima reserva y por ello se tuvo que desplazar a Vizcaya para visitar sus ferreerías en 1791. Fue su «Gran Viaje». Un viaje que aprovechó para acercarse a la frontera francesa y ampliar sus contactos. Visitó a Miguel de Lardizábal y Uribe un ilustrado de Nueva España que al regresar fue nombrado director del Seminario de Vergara. Su hermano Manuel tenía una ejecutoria paralela a la de Jovellanos y este le puso en contacto con los ilustrados caballeritos de Azcoitia y la gente del Seminario de Vergara.²⁶ Hizo su regreso por Salamanca donde visitó a sus amigos y diversas instituciones.²⁷ Con estos viajes, aunque se le alejaba de Madrid mantuvo la llama del aperturismo a la vez que amplió sus relaciones.

Jovellanos avanzó en sus posiciones regalistas jansenizantes sin entrar en cuestiones teológicas, y en su pensamiento económico siguió los planteamientos del

²⁰ Nobles que formaba parte de una masonería cortesana y filosófica a la que algunos autores no le dan tal entidad (FERRER BENIMELI, *Masonería, Iglesia...*, pp. 267, 270). Sin embargo otros dicen que aun no teniendo tal certeza cree que lo eran; LA FUENTE, V., *Historia de las sociedades secretas antiguas y modernas en España y especialmente de la Francmasonería*. Madrid, 1882, p. 88. Algo que se refuerza con el elevado número de logias existentes (210) en el último tercio de siglo XVIII, como considera Nicolás Díaz y Pérez en su *Historia de la masonería*.

²¹ Manuel Álvarez-Valdés detalla la posición de Jovellanos respecto de la masonería; ALVAREZ-VALDÉS Y VALDÉS, M., *Jovellanos: Enigmas y Certezas*, Gijón, 2002, pp. 227-233.

²² TIRADO Y ROJAS, M., *La Masonería en España*, I, Madrid, 1892, p. 354.

²³ A este respecto dijo: “Acaso porque ellos –los revolucionarios franceses– fueron frenéticos seremos nosotros estúpidos”. JOVELLANOS, *Obras de Gaspar Melchor de Jovellanos*, BAE, II, Vol. 50, Ediciones Ribadeneira, Madrid, 1859, p. 195.

²⁴ MORENO ALONSO, Manuel, *El miedo a la libertad en España. Ensayos sobre Liberalismo y Nacionalismo*, Alfar, Sevilla, 2006, pp. 70 y 74.

²⁵ Lord Holland y Lord Liverpool ofrecerán a Jovellanos la posibilidad de residir en Inglaterra donde dispondría de ayuda. Carta de Jorge White a Jovellanos. La Coruña, 25 de agosto, 1810. JOVELLANOS, *Obras Completas*, V, *Correspondencia*, 4ª. Ayuntamiento de Gijón. Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII. Ediciones KRK, Oviedo, 1988, pp. 411-412.

²⁶ En el viaje al Balneario de Trillo recibirá la visita de estos hermanos al pasar por Alcalá. JOVELLANOS, *Obras de D. Gaspar Melchor de Jovellanos*, T. IV., Vol. LXXXVI, Ediciones Atlas, Madrid, 1956, p. 18.

²⁷ En sus desplazamientos corrió con muchos gastos como en la comisión a la fundición de La Cavada realizada en 1797. JOVELLANOS, *Obras Completas*, III, *Correspondencia*, 2ª, Ayuntamiento de Gijón. Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, Ediciones KRK, Oviedo 1986, pp. 328-329.

liberalismo anglosajón.²⁸ A pesar del reaccionarismo ilustrado surgido con los episodios revolucionarios en Francia, reconoció los logros de la revolución moderada: fue partidario de la proclamación de los derechos de hombre y ciudadano, la reforma de la propiedad feudal y no vio mal el juramento de la Constitución Civil del Clero;²⁹ llegando a coincidir con las ideas políticas de León Arroyal.³⁰ Un personaje acusado de adoptar posiciones sediciosas contra la monarquía a través de un opúsculo que se imprimiría bajo el título de *Pan y toros*, y cuya autoría se atribuiría a Jovellanos lo que le convirtió en reo de la censura.³¹ Todavía inquietó más la publicación del *Informe para el Expediente de la Ley Agraria* donde se planteaban unas propuestas para resolver los «estorbos» de la agricultura e impugnaban los privilegios estamentales.

Jovellanos percibió la importancia de las reformas revolucionarias, pero entendía que los cambios se habían de realizar teniendo en cuenta el «estado moral» y cultural en que se hallaba cada nación, como expuso en sus cartas a Hardings. Consideró que una nación ilustrada podía hacer grandes reformas sin rebeliones ni sangre; por eso estaba en desacuerdo con opiniones políticas como las de Mably que autorizaban la guerra civil.³²

Tras el regicidio y el Terror de los Comités de Salud Pública Jovellanos condenó la revolución radical; y se distanció de Hardings, reivindicando para España un posibilismo evolutivo en base a los principios de las «Constituciones españolas», ya que éstas conciliaban la consideración divina del rey y el pacto social expresados en el juramento de las Cortes; teniendo en cuenta que el rey lo era por Gracia de Dios cuando sumaba la participación de la nación.³³

El ilustrado fue muy crítico cuando se suspendió la constitución de 1791 y tuvo conocimiento del furor que mostraron los republicanos con sus tribunales populares sumarísimos. Temía que esa violencia se admitiese como una forma de justicia³⁴ y en tal circunstancia ante el compromiso y peligro que suponían algunas amistades interrumpió su debate con Hardings.³⁵ Jovellanos también se distanció de éste en el tema religioso³⁶ cuando este le insinuó que conectase con conventículos de librepensadores, a lo que Jovellanos le respondió aseverando: «...desconfíe usted de los *freethinkers*...; que no

²⁸ La doctrina de Adam Smith tiene un componente moral y hace referencia a la integridad y los sentimientos de las personas, tanto en su obra *Teoría de los sentimientos morales* (1759), como en *La riqueza de las naciones* (1776); donde hay referencias a la psicología, el interés individual y el bien común.

²⁹ Carta Alejandro Nais; Gijón, 13 de diciembre, 1800. JOVELLANOS, *Obras Completas*, III, pp. 590- 591.

³⁰ Jovellanos tuvo coincidencias con León del Arroyal asumiendo las críticas que este planteó en su *Oración apologética en defensa del estado floreciente de España*; MORAL SANDOVAL, Enrique, “Una malévola atribución. En torno al panfleto de Arroyal, *Pan y Toros*.” En *Jovellanos, el valor de la razón (1811-2011)*. Edición a cargo de FERNÁNDEZ SARASOLA, Ignacio y otros, Acción Cultural Española, Instituto Padre Feijoo de Estudios del Siglo, Gijón, 2011, pp. 843-846.

³¹ La censura consideró este opúsculo lleno de proposiciones injuriosas al Estado eclesiástico, aportando perversas máximas y mofándose de las leyes y Gobierno de Nuestro Católico Monarca; tratando a toda la nación como la más bárbara, supersticiosa e inculta de la tierra. AHN, *Inquisición*. Leg. 4473/12, y *Oración apologética en defensa del floreciente estado de España pronunciado en la plaza de toros de Madrid*; AHN, *Inquisición*. Leg. 4473/12.

³² “Carta A persona desconocida” una de las que se cruzó con Alexander Hardings. Gijón, 21 de mayo, 1794; JOVELLANOS, “Cartas”, *Obras completas*, Tomo II, Vol. 50, Madrid, 1956, pp. 366-367.

³³ Cit. por GÓMEZ DE LA SERNA, Gaspar, *Jovellanos el español perdido*, Madrid, 1975, p. 323.

³⁴ Gijón 24 de mayo de 1795; JOVELLANOS, “Cartas”. ..., pp. 174.

³⁵ JOVELLANOS, “Cuaderno quinto. Residencia en Gijón. Día 7 de junio de 1794”. *Obras Completas*, VI, *Diario*, 1º. Ayuntamiento de Gijón. Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII. Ediciones KRK. Oviedo, 1994, pp. 591-592.

³⁶ Gijón. Día 19 de junio de 1794. JOVELLANOS, *Obras Completas*, VI, pp. 594-595.

quiero correspondencia con ellos ni pertenecer a ninguna secta». ³⁷ En esta respuesta manifestaba que no formaba parte de secta o logia alguna. La vida de Jovellanos, en este sentido, mostró fuertes contrastes, ya que sus posiciones intelectuales y sus amistades no fueron un obstáculo para mantener sus prácticas piadosas

El alejamiento de Jovellanos de la Corte fue fecundo porque le permitió fomentar la explotación minera asturiana y articular su economía. En Gijón hizo importantes intervenciones de ordenamiento urbano ³⁸. Unas empresas que contaban con el apoyo de Campomanes en Madrid, pero su éxito más resonante fue la finalización de escritos importantes iniciados en Madrid y la creación del Real Instituto Asturiano de Gijón, dedicado a las «ciencias útiles» como la Náutica y la Mineralogía. También alcanzó mucho éxito social y en especial entre las mujeres, lo que motivó envidias y la oposición de ciertas camarillas que criticaron sus simpatías hacia las ideas revolucionarias.

Con la firma de la Paz de Basilea se puso fin a la guerra declarada al Gobierno de la Convención Nacional francesa, y al poner fin al radicalismo revolucionario en la Convención de Termidor, Jovellanos tuvo la esperanza de que triunfase la armonía y la fraternidad de mano de los nuevos ideales fijados por el Directorio francés. En tal coyuntura Jovellanos fue requerido por Cabarrús y Godoy para hacerse cargo de una embajada en Rusia a fin de articular los intereses del expansionismo español y la política francesa. ³⁹ Una legación que era una forma de impulsar las nuevas ideas y los intereses diplomáticos como habían hecho el conde de Aranda ⁴⁰ y la familia Portocarrero. Ésta había cubierto distintas embajadas y se había relacionado con logias extranjeras desde que Cristóbal Portocarrero Osorio, conde de Montijo, estuviera de embajador en Gran Bretaña. Su nieta, María Francisca Portocarrero y Zúñiga, mujer ilustrada amiga de Jovellanos (tuvo como curador a don José Moñino, luego conde de Floridablanca), sería acusada de jansenista por la Inquisición y su hijo, Eugenio Eulalio Palafox y Portocarrero, presidiría el Gran Oriente de España, una de las principales logias españolas. ⁴¹ Como podemos deducir para tener un cargo de embajador había que disponer de influencias internacionales y recursos. Efectivos, estos últimos, de los que Jovellanos carecía al no disponer de medios ni para desplazarse a San Petesburgo. ⁴² Un «Gran Viaje» que estaba estrechamente conectado con la diplomacia francesa a través de Cabarrús y de su hija Madame Tallien, la mujer de Jean Lambert, el hombre con más poder en Francia y en los conventículos y logias europeas, sin embargo, este

³⁷ JOVELLANOS, “Cuaderno quinto. Residencia en Gijón. Día 3 de setiembre de 1794”, *Obras Completas*, VII, pp. 5-6.

³⁸ LLORDÉN MIÑAMBRES, Moisés, “Gaspar Melchor de Jovellanos, primer urbanista de Gijón con perspectiva de futuro”. *Cuadernos Jovellanistas De la Ilustración a la Modernidad*, 8. Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias. Gijón, 2014, 172-218.

³⁹ Godoy retomó un antiguo plan de enviar a Jovellanos como embajador a Moscú en 1780, lo que se repitió en 1783. Una cuestión que se abandonó al morir Carlos III. VOLUSIUK, Olga, “Jovellanos y Rusia”, *Hispania. Revista española de historia*, 168 (1988), pp. 318, 319.

⁴⁰ DESCHAMPS, *Les Sociétés Secrètes...*, p. 67.

⁴¹ Algunos viajeros fueron científicos y jóvenes aristócratas como Tomás Verí, caballero mallorquín, que residió en París donde se relacionó con amigos de Jovellanos. BEJARANO GALDINO, E., *Circunspección del poder...*, p. 95.

⁴² Jovellanos se quejaría a sus amigos y familiares del exiguo sueldo como embajador. JOVELLANOS, *Obras de...* Vol. 87, p. 7.

nombramiento sólo sería una estrategia para llevar a Jovellanos a la Corte burlando a sus adversarios.⁴³

Godoy desde la presidencia Consejo de Estado buscó a gente eficiente para hacer funcionar la maquinaria de un estado que estaba en quiebra. Unos cambios que merecieron el respaldo extranjero y que continuarían tras la caída temporal de Godoy y ser sustituido por Francisco de Saavedra.⁴⁴ Entonces el «cuerpo de los cinco» llegó a reunir a: Miguel Cayetano Soler en Hacienda; Álvarez de Faria, en Guerra; el general Langara en Marina, y Jovellanos en la Secretaría de Despacho de Gracia y Justicia. En este equipo había personas próximas o pertenecientes a las logias como es el caso de

Saavedra y muy posiblemente de su hombre de confianza, Cayetano Soler,⁴⁵ ambos amigos de Jovellanos.⁴⁶

La gestión reformista que inició Jovellanos y Saavedra se interesó por sanear la hacienda y erradicar los escándalos de la Corte pues constituían un insulto para el pueblo y un motivo de chanza en las legaciones diplomáticas extranjeras. Si bien los objetivos más arduos para Jovellanos eran las reformas jurisdiccionales relacionadas con la autoridad de la Iglesia y sus propiedades, junto a la limitación del poder inquisitorial. Jovellanos en su *Representación a Carlos IV sobre lo que era el Tribunal*

⁴³ GODOY Y ÁLVAREZ DE FARIÁ, Manuel, *Memorias del Príncipe de la Paz*, BAE, Madrid, 1965, p. 180.

⁴⁴ Godoy, que en ese momento se apostaba en el bando papista frente al jansenismo, al percibir rechazo a su actuación reaccionaría empujado por los celos que le provocaba el ascendiente que ganaba Jovellanos y por el descontento del Directorio francés al percibir su inclinación hacia el partido anglófilo de Madrid. GODOY, *Memorias...*, pp. 250-251.

⁴⁵ La intuición de Román Piña Homs, sobre la adscripción masónica de Miguel Cayetano Soler [PIÑA HOMES, Román, *Un triángulo masónico*, Objeto Perdido, Mallorca, 2011] se corrobora al documentar la pertenencia de Francisco de Saavedra a la masonería colonial, según consta en el Archivo de la Gran Logia de Pensilvania, en Filadelfia. Destacado “tecnócrata” había sido Intendente en la Capitanía Militar de Venezuela. La relación de Saavedra con el mundo de las logias en América se relaciona también con el envío de una ayuda de 1.200.000 pesos a la causa de la Independencia de Estados Unidos, recaudados en la Habana en 1781.

A su regreso a España, Saavedra será el que ascienda a Cayetano Soler a la Secretaría de Despacho de Hacienda; y cuyo espíritu masónico nos refiere Rogelio Pérez- Bustamante [PÉREZ-BUSTAMANTE, Rogelio, “Miguel Cayetano Soler en el espíritu del reformismo ilustrado y masónico”, *MRAMEGH*, 27 (2017), pp. 163-166].

Los funcionarios masones de las Capitanías Militares españolas favorecían el comercio con plazas de la América anglosajona con las que tenían relaciones, y este tipo de gestiones las gestionará Cayetano Soler para favorecer la apertura comercial de navíos españoles hacia los Estados Unidos. Hay una documentación de movimiento de buques y una correspondencia del Cónsul de España en Nueva York, donde se hacen observaciones sobre la apertura de los puertos coloniales, lo que muestra como el ministro mallorquín aprueba permisos y concesiones privilegiadas entre puertos neutrales de Europa y América. [AHN, *Estado*, Leg. 5631; nº 551]. Esta información nos da idea de la influencia de Soler, al relacionar ciudades como Hamburgo, Gotemburgo, Königsberg, Estocolmo, Copenhague, Filadelfia, Nueva York, Boston, Baltimore y Nueva Orleans. [Carta del Embajador de España en Estados Unidos a Miguel Cayetano Soler. Filadelfia, 25 de junio de 1806; *Estado*, Leg. 5631; nº. 686.] Soler tenía un conocimiento detallado de los nombramientos y operaciones entre los puertos de Filadelfia y La Habana, plazas muy relacionadas con Francisco de Saavedra.

Soler además había recomendado los textos de Jacobo Federico, barón de Bielfelt, para la formación de los jóvenes mallorquines con inquietudes políticas y recomendó al canónigo Raymundo Togores que lo promoviese en la Sociedad Económica de Amigos del País, al objeto de promover cátedras dedicadas a la política y a la económica comercial. Algo apropiado para los diputados representantes del pueblo, que no necesariamente habían de pertenecer a los altos estamentos, y, sobre todo, útiles a los Síndicos Forenses, ya que a Soler le preocupaba la escasa fuerza que tenía el *Sindicat Forà* [BEJARANO GALDINO, E., *Miguel Cayetano Soler un hacendista olvidado. Diatriba y reivindicación de su ejecutoria*, Palma, 2005, pp. 40-41. De la correspondencia: *Epistolario de Miguel Cayetano Soler con el canónigo Martín Torrens y Raymundo Togores*. Cartas de Soler a Raymundo Togores; Madrid, 17 de octubre, 1777, a; Madrid, 3 de junio, 1780.]. Bielfelt estaba considerado “hermano de la orden” masónica; [*Historia General de la masonería desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*. Por Dantón, G(rado). 18. Tomo I. D. Jayme Seix y Compañía. Barcelona-Gracia, 1882, p. 466] y sus textos habían sido incluidos por Olavide en el plan de estudios de la universidad de Sevilla.

⁴⁶ Personas que están relacionadas con Juan Pérez de Villamil, que estuvo de Fiscal en la Audiencia de Mallorca y al que Jovellanos ascendió a Regente de Oviedo. Todos ellos afines a los Canga Argüelles y Campomanes.

de la Inquisición demostraba que la jurisdicción de la Inquisición era acumulativa y limitada; por lo tanto, debía de ejercerla juntamente con los ordinarios del brazo civil, ciñéndose a las causas contra la fe católica en los delitos de herejía. Jovellanos atacó el poder temporal de la Inquisición, si bien creía que su ataque no podía ser frontal, pues sabía que había mucha gente contraria a la Inquisición, pero esta opinión todavía no era general.⁴⁷ La segunda tarea reformista fue la enseñanza y para eso propuso el traslado del obispo Antonio Tavera y Almazán a la sede de Salamanca; persona capaz de conciliar las rivalidades entre los miembros de los estamentos educativos y la Iglesia.

Otros de los objetivos de Jovellanos y Saavedra fueron corregir las adulteraciones de la justicia, además de tratar de anular la intromisión de la reina en el gobierno y censurar la conducta moral del valido, algo que se volvió contra ellos.⁴⁸ Cuando la reina conoció esas iniciativas meditó los medios de deshacerse de estos ministros insumisos⁴⁹ quienes con sus reformas y su severidad económica también habían asustado a la nobleza y concitado el rechazo de importantes sectores de la Iglesia. El confesor real llegó a difundir que ambos ministros eran unos taimados volterianos, por lo que Jovellanos fue depuesto de la Secretaría de Gracia y Justicia. Coincidiendo con esa situación a ambos le sobrevino una grave intoxicación por envenenamiento,⁵⁰ lo que motivó a Jovellanos para ir a reponerse de sus dolencias al balneario de Trillo.

Jovellanos esperaba un momento favorable para denunciar tal atentado, según comunicó a Francisco Antonio Quintana, a Juan Nepomuceno Pedrosa y a José Robledo, paisanos residentes en América.⁵¹ Un hecho que anotó en su *Diario* de forma enigmática⁵² lo que suscita cierta curiosidad por conocer la línea ideológica que seguían estos amigos. El tono de su anotación era como el que había utilizado cuando el Cardenal Francisco Antonio Lorenzana le denegó el permiso para poder disponer de libros censurados en su Instituto.⁵³ Entonces Jovellanos percibió esa negativa como un ataque a sus servicios y se esforzó por conseguir el apoyo de gente importante del Principado en el convencimiento de que no habría barreras que pudiesen detener «las avenidas de la luz y la ilustración». Sospechaba que se atacaba su obra por estar en línea con la nueva filosofía y escribía: «¿Por ventura empieza alguna sorda persecución del Instituto...?» dirigida «...por la hipocresía y por la infidelidad a todos los sentimientos de la virtud y la

⁴⁷ JOVELLANOS, “Cartas”..., p. 366.

⁴⁸ MURIEL, Andrés, *Historia de Carlos IV*, II, Madrid, 1959, p. 117.

⁴⁹ Unas iniciativas que parece que tuvieron la complicidad de Godoy. CEÁN, *Memorias para la vida...*, p. 68, 69.

⁵⁰ Los desórdenes que padeció Jovellanos cuando fue exonerado, parece que fue un envenenamiento fruto de tal intriga; MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Jesús, *Patobiografía y pensamiento biológico*. Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo, 1966, p. 115; y CONDE GARGOLLO, E., “Diario de D. Gaspar Melchor de Jovellanos en el Balneario de Carlos IV”, *Boletín de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, II, n. 4, 1963. En un artículo reciente se atribuye esta dolencia a una intoxicación por plomo, rechazando el envenenamiento; MOHINO-CRUZ, Arturo, “La enfermedad de Jovellanos: Crónica de un falso envenenamiento”. *Cuadernos Jovellanistas. De la Ilustración a la Modernidad*, 11, Fundación Foro Jovellanos, Gijón, 2017, pp. 11-54.

⁵¹ JOVELLANOS, *Obras Completas*, VII, *Diario*, 2º, Ayuntamiento de Gijón. Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII. Ediciones KRK, Oviedo, 1999, pp. 396, 398.

⁵² Su anotación dice: “Escribo con anteojos: que ¡tal se ha degradado mi vista en este intermedio! ¡Qué de cosas no han pasado en él! Pero serán omitidas, o dichas separadamente”. JOVELLANOS, *Obras de...*, LXXXVI, p. 16.

⁵³ Entonces el cardenal le dijo que “los libros prohibidos corrompieron a jóvenes y maestros en Vergara, Ocaña y Ávila, lugar donde Jovellanos había estudiado protegido por el obispo Romualdo Velarde Cienfuegos.” Anotación de Gijón, 6 de agosto de 1795; JOVELLANOS, “Cuaderno sexto”, *Obras Completas*, VII, pp. 416-417.

humanidad. Pero ¡guárdense! Yo sostendré mi causa; ella es santa...».⁵⁴ Unas palabras que constituyen todo un testimonio de apostolado laico que se sumaban a sus proposiciones expuestas en el *Informe sobre la Ley Agraria*.

Para desagrarle tras su cese en el ministerio de Gracia y Justicia se le nombró Consejero de Estado con el objetivo de que continuase las comisiones que había realizado anteriormente en Asturias. En su segunda estancia en Gijón, sus escasos recursos y los ataques de que fue objeto le hicieron vivir en una continua inquietud que superó gracias a su implicación en los trabajos de su instituto, su inquietud por la explotación de los recursos de la región y el desarrollo de las vías de comunicación.

En esas circunstancias se distanció de la mundanidad y en su repliegue volvió a percibir la presión y el acecho de sus adversarios. Su inquietud aumentó cuando se iniciaron, otra vez, actuaciones contra sus amigos y como había dicho: ¿Quién podrá parar los golpes que la calumnia y la envidia dan en la oscuridad?⁵⁵ Volvieron los infundios tendenciosos a lo que se añadió la acusación de conspirar contra la autoridad del rey y dirigir reuniones consideradas de conventículo. En los informes enviados por el Regente La Saucá a Madrid se decía: «...trata poco con la gente del pueblo, y en las conversaciones familiares con las que diariamente concurren a su casa, no sea que se mezcle al descubierto en los asuntos del público, aunque se cree con no poco fundamento, que secretamente se le consultan los más, y que se manejan con su dirección...».⁵⁶

Tras ser acusado de participar en la publicación de un libro censurado, Jovellanos fue arrestado e incomunicado en su casa de Gijón el día 13 de marzo de 1801, para conducirlo desterrado a Mallorca donde se le recluyó en la Cartuja Jesús Nazareno de Valldemossa; un establecimiento perteneciente a la provincia conventual de Escaladei en Tarragona y con cierta dependencia del obispado de esa diócesis. Circunscripción donde su amigo Carlos González de Posada era canónigo y cuyo obispo era otro asturiano, Romualdo Mon de Velarde. Desde la cartuja valldemosina, Jovellanos pudo contactar con ellos quienes a su vez mantenían relación con el obispo de Barcelona, Pedro Díaz de Valdés, todos ellos amigos y personas en línea con las nuevas ideas. Muy probablemente éstos mediaron por el arrestado ante el obispo Bernardo Nadal de Mallorca, persona en sintonía con los tiempos.

Al llegar a Valldemossa Jovellanos se sintió solo y abandonado, pues ya en los tiempos inmediatos a la Revolución se había producido un reaccionarismo antirreformista⁵⁷ por el que muchos intelectuales amigos se habían inclinado a cierto intimismo silenciando sus prédicas ilustradas; y que ahora enmudecían ante su encierro. Por ese silencio el arrestado pondría en cuestión ciertas amistades y

⁵⁴ Gijón, 5 de septiembre de 1795; JOVELLANOS, "Cuaderno sexto...", p. 433.

⁵⁵ JOVELLANOS, *Obras Completas*, VIII, *Diario*, 3º, Ayuntamiento de Gijón. Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII. Ediciones KRRK. Oviedo, 2011, p. 296.

⁵⁶ SOMOZA, Julio, "Documentos reservados del Archivo de Gracia y Justicia". *Jovellanos, nuevos datos para su Biografía*, Madrid, 1885, p. 168.

⁵⁷ Muchos ilustrados callaron y buscaron un aislamiento interior lo que se reflejó en la temática de la poesía que resaltaba el sentido moral personal; PALACIOS FERNÁNDEZ, Emilio, "Evolución de la poesía en el siglo XVIII". *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*. Cervantesvirtual.com. Universidad de Alicante. 2003.

simpatías.⁵⁸ La compañía de los monjes y su actividad le ayudarían a combatir la postración en que se hallaba; momento en que hará un canto a la amistad comprometida y fiel al margen de adhesiones a cofradías, asociaciones o doctrinas, una amistad como la que le profesaba González de Posada.⁵⁹

Desde la cartuja, Jovellanos pudo enviar clandestinamente dos representaciones o quejas razonadas al Rey, una de las cuales sólo se atrevió a cursar su amigo y capellán, José Sampil. En ellas demandaba justicia pidiendo un juicio ante tribunales públicamente conocidos, diciendo que si se le imputaba un delito se le había de comunicar cual era para poder defenderse.⁶⁰ Se quejó por haber sido castigado antes de ser juzgado, y por eso condenó la doblez del poder que deslumbraba a sus servidores con un sentido engañoso de la honra.

El ultraje que se cometió contra su persona le llevó a cuestionar el valor que se daba al honor al utilizarlo como una dignidad dependiente de la opinión de una sociedad que se conducía de forma sumisa con doblez. Esto le encaminó hacia una idea más abierta de la fama y el honor al entender que estos conceptos se habían de conjugar con el valor personal, el amor al prójimo y el bien general. De ahí que antepusiese la virtud (en su sentido de voluntad cardinal e integridad de espíritu) y la moral personal a la consideración de la gloria y el honor. En esta situación él se refiere a la virtud como fuerza de voluntad en la búsqueda de la excelencia. El consideró que «la conducta de la persona tenía su mejor juez en una conciencia formada cuando el alma se desnudaba de toda hipocresía para escuchar con humildad a Dios».⁶¹

Cuando Jovellanos supo que una de sus representaciones habían sido interceptada y detenido el emisario, sólo le quedó el consuelo de los monjes que le atendían y sacaban a pasear. Entonces colaboró con ellos en sus oficios; preocupándose por ordenar su biblioteca e interesándose por sus conocimientos de botánica y agronomía, y en general por las ciencias naturales, la geografía y la historia. Seguiría también sus actividades piadosas y por las noches escuchaba sus cantos y plegarias.

Las noticias del trato liberal que recibía Jovellanos llegarían a conocimiento del ministro José Antonio Caballero quién ordenó su traslado al castillo de Bellver en Palma; donde fue sometido a un régimen de reclusión incomunicada.⁶² Esto le llevó a escribir: *...sumergido en esta mansión de silencio y soledad, no sé qué escribiré. Puede ser que te hable de esta guerra desleal que sin declaración previa se ha movido contra nosotros.* En tal circunstancia la única posibilidad de sentirse libre era recurrir a la

⁵⁸ Carta de de Jovellanos a Carlos González de Posada, Bellver, 14 de junio de 1806; JOVELLANOS, *Obras Completas*. IV. *Correspondencia* 3^a. Ayuntamiento de Gijón. Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII. Ediciones KRK, Madrid, 1998, p. 327.

⁵⁹ La epístola octava: *Jovino a Posidonio*, escrita en Valldemossa, se refiere a la visita clandestina que hizo Carlos González de Posada al detenido a su paso por Barcelona. JOVELLANOS, *Obras Completas*, I, *Obra literaria*, Ayuntamiento de Gijón. Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII. Ediciones KRK, Madrid, 1984, pp. 298-303; y la *Epístola novena de: Jovino a Posidonio* se escribe en Bellver en 1806. JOVELLANOS, *Obras Completas*, I, pp. 310-313.

⁶⁰ Quería demostrar su inocencia y que se reparase lo que él consideraba un atropello. CASO MACHICADO, Teresa, “La muerte” civil” de Jovellanos. Mallorca (1801-1808)”, *Homenaje al Ateneo Jovellanos*. Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, Gijón, 2004.

⁶¹ Una actitud muy reseñada en la isla. SUREDA BLANES, J., “Jovellanos en Bellver”, *BSAL*, XXIX (1949), p. 648.

⁶² Lo que no lograría interrumpir su contacto ni el intercambio epistolar con los cartujos, pues el priorato de Valldemossa tenía derechos de señorío sobre la castellanía de Bellver y solían bajar a Palma donde tenían su propio hostal. GORT JOANPERE, Ezequiel, *La Cartoixa a Catalunya: espiritualitat i senyoria*, Barcelona, 2013, pp. 36, 54.

imaginación. Como decía en una carta a su hermana Josefa: *...encerrado en un cuarto y sin conocer otro entretenimiento que distraiga mi imaginación, ella es el único recreo que me queda para evitar el fastidio de la ociosidad y pasar el tiempo con menos amargura...*⁶³ La soledad le encaminó hacia la emocionalidad a la que se aproximó a través de las lecturas y anotaciones de David Hume y Cicerón. Tomando apuntes de estas filosofías fue reflexionando sobre los valores personales, el gusto individual, y los sentimientos.⁶⁴ La imaginación y los sentimientos se prestaban a explorar los caminos del misterio, lo sobrenatural, el mundo de la fantasía y lo mórbido y exótico de los paisajes, ámbitos que tanto juego darían a la literatura; llegando a tomar conciencia de lo que era «la rebelión de las emociones contra la tiranía del entendimiento». En esos momentos se concienciaría que la belleza deleitaba al hombre sensible y se convertía en una demanda del gusto y la razón favoreciendo la meditación y la melancolía.⁶⁵

Leyendo el emotivismo moral de Hume verificó como las cuestiones relativas a tendencias y sentimientos no se atenían necesariamente a la racionalidad del conocimiento,⁶⁶ de la misma forma que las cuestiones de opinión y moral se escapaban a la razón concebida en su sentido científico, unos inconvenientes que se podían paliar con la instrucción y la práctica de la virtud, algo que requería fuerza de ánimo. De ahí la importancia que dará a la prudencia entendida como el conocimiento de los hombres y las cosas, y las relaciones que debían de existir entre ellos.

La prudencia enseñaba las razones de nuestra conducta y la justicia, que determinaba su verdadero fin, eran la base de la fortaleza que permitía al hombre vigorizar su ánimo y acometer grandes obras.⁶⁷ La otra virtud que modelaba nuestra personalidad era la templanza que nos movía a actuar sin temeridad ni obstinación y ayudaba a las personas a no mostrarse irresolutas, nimias o astutas.⁶⁸

El emotivismo moderado por la práctica de estas virtudes hizo que la exaltación de los sentimientos de Jovellanos no se desbordase llevándole a las fuertes pasiones que embargaron a muchos románticos. A ello también contribuyó el que Jovellanos hubiese superado fuertes desengaños amorosos en su juventud, además de saber mantener unas pautas de austeridad como había relatado el Regente de la Audiencia de Oviedo en un informe donde decía que se mantenía sin ostentación ni fastos.

⁶³ Carta de Jovellanos a Catalina de Sena. Bellver, 29 de diciembre de 1804; JOVELLANOS, *Obras Completas*, IV, p. 145.

⁶⁴ JOVELLANOS, “Apuntamientos de Hume, Cicerón y notas diversas”, *Obras Completas*, XII, *Escritos sobre literatura*. Ayuntamiento de Gijón. Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII. Ediciones KRK. Oviedo, 2009, pp. 457-489.

⁶⁵ JOVELLANOS, *Obras Completas*, XII, p. 459.

⁶⁶ Desde la filosofía de Aristóteles se entendía que lo propiamente vegetativo se escapaba a las decisiones de nuestra racionalidad; en tanto que lo sensitivo y las tendencias, eran aspectos que compartíamos con muchas especies animales, unas conductas que en el hombre podían atenerse a la razón gracias a las determinaciones de la voluntad. Los animales y el hombre seguían unas pautas de comportamiento acordes a su nivel de evolución buscando su desarrollo y pervivencia; pero en los aspectos relativos a apetitos, si los animales seguían el instinto, el hombre obedecía a las más diversas pasiones; y en lo relativo al dolor el hombre se inclinaba hacia los más refinados placeres aunque ello no fuese lo más conveniente para su subsistencia. De ahí que a través de distintas pautas se tratase de alcanzar lo mejor (el bien) para resolver las dificultades que encontraban los seres en su desarrollo y en la necesidad de dar continuidad a la descendencia. Esto presentaba gran dificultad para la especie humana ya que los animales por naturaleza ajustaban la escala de sus comportamientos de forma instintiva, en cambio el hombre era más deficiente y carecía de la dotación instintiva necesaria para ajustarlos; de ahí la importancia de una buena formación a fin de superar esa carencia.

⁶⁷ JOVELLANOS, *Obras Completas*, XII, p. 472.

⁶⁸ JOVELLANOS, *Obras Completas*, XII, p. 473-474.

La profesión de las virtudes cardinales establecía una dicotomía entre el hombre mundano y el «hombre de bien»; quien al armonizar las exigencias de la vida y el pensamiento moral favorecía unas cualidades que le movían a obrar con «honestidad».

El «hombre honesto», que sabía articular sus conocimientos, alcanzaba la noción de lo que era el «buen gusto»⁶⁹; entendimiento que perfeccionaba las pasiones buscando la elección de lo mejor, alejándonos de lo vulgar.⁷⁰ Jovellanos asociaba el buen gusto al decoro o estima y dignidad necesarias para mantener el respeto en la convivencia. Concepto que hacía extensivo al comportamiento de los personajes en una obra teatral, lo que añadía a esta idea un valor semántico importante.

Para Jovellanos, este pensamiento sobre el sentido de la moral personal, extraído de Hume, cobraba una nueva dimensión como requerimiento social que no se quedaba en lo estético e introspectivo⁷¹ y adquiriría un sentido profundo al proyectar lo personal hacia el prójimo, erradicando los excesos que subyugaban las personas a la arbitrariedad de los otros.

El estado de precariedad psicosomática a que llegó Jovellanos a causa de las condiciones de su encierro y las tristes noticias que recibía sobre la persecución de sus obras y su Instituto, hicieron temer por su vida; de ahí que los médicos tuviesen que prescribirle ejercicio, paseos y una terapia de baños para atajar su decaimiento y desolación. El dictamen de tres facultativos enviado a Madrid por el Capitán General interino iba a ocasionar un gran cambio en su reclusión.⁷²

Al flexibilizarse su cautiverio Jovellanos pudo aumentar su servidumbre y disponer de alguna comodidad mobiliaria, junto a cierta ornamentación y ajuar. También formó una biblioteca y adquirió obras de arte, interesándose por copias de obras piadosas; gastos que sufragó de su propio bolsillo. Al adquirir muebles buscó elegancia y funcionalidad, sugiriendo a sus carpinteros elementos ornamentales con una sensibilidad que apunta lo romántico como se aprecia en una cama de campaña que encargó.⁷³

Él creía que era difícil hallar la felicidad en los objetos materiales pero la delicadeza de gusto al elegirlos contribuía al disfrute y ayudaba a rectificar el juicio sobre los hombres. Además los objetos cotidianos como libros, adornos, retratos, cartas y otros referentes, acababan suscitando profundas emociones en las personas.⁷⁴ Lo mismo que Hume consideró que: El lujo y la posesión de objetos materiales sólo eran malos cuando se gastaba en ellos el dinero necesario para la sustentación de la familia y el ejercicio de

⁶⁹ BOURDIEU, Pierre, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, 2000, p. 75.

⁷⁰ JOVELLANOS, *Obras Completas*, XII, p. 459.

⁷¹ En su *Memoria sobre educación pública* (1802), Jovellanos nos dijo que *la virtud era primordial para el hombre que tenía que ostentar un cargo civil*, e insistió en la idea de alcanzar la felicidad a través de la virtud, cuya práctica atendía a una inclinación profunda del ser humano. JOVELLANOS, “Memoria sobre educación pública” (1802). *Obras de Gaspar Melchor de Jovellanos*. BAE, Tomo I, Vol. 46, Madrid, 1858, p. 261.

⁷² “Informe del Estado de Salud de Jovellanos y licencia para que tome baños y se corresponda con su familia por cartas abiertas”; Archivo Histórico Nacional (AHN), *Consejos*. Leg. 49.657. exp. 102/8.

⁷³ Una estética que apuntan Sureda Blanes y Jaume Llabrés, lo que recoge en sus estudios; BAUZÁ DE MIRABÓ GRALLA, Concepción, *La Real Cartuja de Jesús de Nazaret de Valldemossa. Formación y evolución de su patrimonio histórico-artístico*. tesis doctoral presentada en la Universitat de les Illes Balears (UIB), Palma, 2005.

⁷⁴ RANUM, Orest, “Los refugios de la intimidad”. *Historia de la vida privada. Del Renacimiento a la Ilustración* 3, Dirigida por; ARIÈS, Philippe; DUBY, Georges, Madrid, 1989, p. 212.

la beneficencia y caridad, y cuando los bienes se adquirían ilegítimamente; en caso contrario el lujo y los bienes «podían gozarse con sosiego» de acuerdo a la dignidad de la persona.⁷⁵

Al salir de la fortaleza para sus paseos terapéuticos acrecentó su amistad con los oficiales franceses encargados de vigilarle, un trato que se hizo extensivo a sus esposas y familias. La permisividad de sus vigilantes también le facilitaron los contactos con caballeros militares mallorquines como Juan Sureda, marqués de Vivot; Tomás Verí, caballero de las órdenes militares de San Juan y de Calatrava;⁷⁶ Josep Togores, conde de Ayamans,⁷⁷ y los hermanos Antonio y Juan Salas, caballeros; que constituirían sus principales apoyos en la isla.⁷⁸ Pasado el tiempo se constató que muchos de estos nobles estaban relacionados con sociedades clandestinas.⁷⁹

Con Tomás de Verí tenía amigos comunes en Madrid⁸⁰ y les unía el gusto por el arte. Éste le prestó cuadros al prisionero para decorar las dependencias que ocupó en el castillo lo que le ayudó a atenuar su tristeza.⁸¹ Tomás era tío de Juanito Sureda, quien le visitó en diversas ocasiones con sus hermanas acompañando a la mujer del Capitán General. A través de Tomás Verí Jovellanos mantendría contacto con María Francisca Portocarrero, quien planearía un complot para liberar a Jovellanos. Muy posiblemente se urdió ese plan a través de Lord Wassal Holland pidiendo la colaboración del Almirante Nelson, quien rechazó tal pretensión por considerar que comprometía la integridad del prisionero.⁸² Todos estos implicados estaban en relación con círculos de influencia internacional.

De su estancia en Valldemossa Jovellanos mantendría la amistad y la asistencia espiritual de su párroco, Bartolomé Bas y Bauzá, cuya parroquia tenía fama de jansenista. Sacerdote que fue trasladado como canónigo a la Catedral de Palma para continuar en su labor de dirección espiritual al prisionero cuando éste fue trasladado al castillo de Bellver.

Con las salidas prescritas por los facultativos Jovellanos apreciará la belleza de la vida próxima a la naturaleza y el paisaje. Sus paseos le permitirán encuentros con

⁷⁵ JOVELLANOS, “Apuntamientos de *Of the refinement in the Arts*”, *Obras Completas*, XII, pp. 460. Hay una copia en la Biblioteca March de Palma Sig.: B100-V2-16; antes BM 84-11-16/2.

⁷⁶ Tomás de Verí fue mecenas de artistas locales y prestó ayuda al grabador Bartolomé Sureda Misserol que llegó a ser ingeniero y director de la fábrica de porcelanas de El Retiro. Para conocer las aportaciones de éste a la tecnología de su tiempo, a la cerámica, y el cristal en las Reales Fábrica de la Granja, las técnicas gráficas y la pintura véase: *Bartolomé Sureda (1796-1851). Arte e industria en la Ilustración tardía*. Museo Municipal de Madrid, Madrid, 2000.

⁷⁷ José de Togores, conde de Ayamans, lejos de dedicarse a la administración de sus señoríos, se dedicó a la carrera militar y participó en la guerra contra la República francesa. Tenía gran afición por la cultura y fue una persona afable y sencilla de carácter, que coincidía con la cultura, el temperamento y la virtud de Jovellanos. Vid. BOVER, *Biblioteca de Escritores...*, p. 439.

⁷⁸ El conde de Formiguera también se interesó por conocer al ilustrado. JOVELLANOS, “Diario Duodécimo”. *Obras de...*, p. 79. El conde don Vicente Ferrer, caballero de la orden de Carlos III, era miembro de la Sociedad Económica Mallorquina y había recibido lecciones de Campomanes. BOVER, *Nobiliario...*, p. 171.

⁷⁹ “Nota reservadísima de Asociación secreta en Palma de Mallorca (1818)”: Archivo General de Palacio (Madrid); *Papeles reservados de Fernando VII*: Tomo 67. Documento recogido en ZAVALA, Iris M., *Masones, comuneros y carbonarios*. Madrid, 1971, pp.

⁸⁰ Cuando Moratín estuvo en París por recomendación de Jovellanos, había conocido a Verí. “Carta de Leandro Fernández de Moratín a Dña. Ana Fernández de Moratín”, París el 9 de julio de 1787, citada por SUREDA BLANES, J., *Jovellanos en Mallorca*, p. 128.

⁸¹ “Carta de Gaspar Melchor de Jovellanos a Tomás de Verí”, Bellver, 8 de enero de 1806; JOVELLANOS, *Cartes mallorquines de G.M. de Jovellanos*, Palma, 2010, p. 59.

⁸² *Cartas de Jovellanos y Lord Vassal Holland sobre la Guerra de la Independencia (1808-1811)*. Madrid, 1911, p. 33.

damas notorias de Palma, contactos que contribuirán a animarle y a inspirarle un cambio emocional y estético. La estética neoclásica que se identificaba con la verdad desde la primacía de la razón y la objetividad, se sujetaba a distintas pautas, unidades y cánones; unas características que ahora se veían remplazada por la libertad, la sensibilidad del hombre y sus emociones. Desde su cautiverio Jovellanos mostró nuevas inclinaciones y gracias a sus paseos y sus relaciones fortaleció su ánimo lo que le llevó a ir modificando sus concepciones intelectuales siguiendo las ideas y principios del ex jesuita Esteban de Arteaga, quien había huido de todo normativismo estético rígido. Unas concepciones intelectuales que primaban el sentimiento y que habían llegado a Jovellanos a través de su amigo Francisco Sánchez Barbero, eclesiástico que había entrado en contacto con la Segunda Escuela Poética Salmantina. Goya fue otro de los que mostró un gran cambio artístico denunciando una quiebra en la sociedad española a través de sus pinturas negras. Con sus propuestas sirviéndose de lo lúgubre y lo trágico contribuyó a la idea de que la belleza también se sustentaba en razones de orden moral y espiritual; considerando que era difícil encontrar un único modelo de gusto que conciliase los distintos sentimientos de los hombres. Además se apreciaba mucha diferencia entre el sentimiento y el juicio, pues la belleza no estaba sólo en las cosas sino en quien la percibía y su disposición a captarla.

Jovellanos había advertido como el normativismo neoclásico evolucionaba tras la revolución en Francia⁸³ y ahora en sus difíciles circunstancias trató de conjugar los sentimientos y la emoción desde la razón al adentrarse en el emocionalismo de Samuel Richardson y el sentimentalismo de Rousseau.

Con estas influencias, los paseos de Jovellanos fueron más que una gimnasia y constituyeron una actividad metódica y sistemática que le permitió comunicarse y reflexionar, experiencia similar a la que refirió Rousseau en *Les rêveries du promeneur solitaire*⁸⁴, algo que le facilitaba «la dulzura de conversar con el alma»⁸⁵ y le inclinaba a cierto deísmo en el sentido de la contemplación y la admiración de la naturaleza. Sensaciones que están presentes en Francisco de Asís, quien decía que pasear era ejercicio y acción. Y consideraba además que explorar la Naturaleza y disfrutar de la sensación de existir mientras se caminaba «ya era rezar». Equiparaba así el plano activo de admirar la naturaleza con el contemplativo de la reflexión y la oración.

Como conclusión de las etapas de sus paseos Rousseau y Jovellanos hicieron un balance de su vida, reflexionaron sobre el estadio vital en que se encontraban, llegando a priorizar el interés espiritual por su alma. El drástico retiro de Rousseau le condujo a la misantropía y a cierta demencia, en tanto que Jovellanos se reforzó en sus creencias cristianas que le transmitieron esperanza y le aligeraron de las ataduras materiales.⁸⁶

⁸³ Cadalso había encabezado una nueva estética emocional que reseñaba la rebeldía, la angustia y la inestabilidad emocional, lo que se relacionaba con la fuerza de la naturaleza. Jovellanos había escrito versos cargados de tristeza que encontraban consuelo ante el espectáculo de la naturaleza en su Epístola del Paular; y en su *Epístola a Batilo*, respondía a Meléndez Valdés sugiriéndole que se complaciese contemplando la naturaleza como fuente de sabiduría.

⁸⁴ Rousseau cuenta como los paseos “abrieron mis ojos a nuevos horizontes y me volví otro hombre;” ROUSSEAU, Jean Jacques, *Les Rêveries du promeneur solitaire*, París, 1782 (Obra póstuma). Editado y traducido al español bajo el título, *Ensoñaciones de un paseante solitario* (1776-1778), Madrid, 1971.

⁸⁵ ROUSSEAU, Jean Jacques, *Ensoñaciones de un paseante...*, p. 27.

⁸⁶ Se dio cuenta que algunos deseos placenteros acarrearán un dolor posterior y provocaban intranquilidad. En su desapego hacia los bienes materiales excluye la posesión de libros y documentos y la disposición de obras de arte que

Con sus salidas por los alrededores de la fortaleza Jovellanos descubriría como el paisaje, el arte y la arquitectura le permitían una gran variedad de objetos sobre los que enfocar la atención; y constataba como en sus recorridos las ideas se llegaban a conciliar y converger con la realidad, logrando relacionar la arquitectura y el medio que la rodeaba. Unas consideraciones que pondrán de manifiesto como sentía la naturaleza, lo que le hacía considerarse parte de la isla.⁸⁷ En ese tiempo las relaciones de Jovellanos también se extendieron al plano epistolar al cartearse con eclesiásticos eruditos que le facilitaron documentación para poder investigar sobre Mallorca.

El contacto con la historia de Mallorca marcada por el esplendor medieval reflejado en la arquitectura, le ayudaría a revisar los principios que habían regido su vida anterior. Ahora podía apreciar una relación entre el arte, la espiritualidad que lo inspiraba y el mensaje doctrinal que trataban de transmitir. Al contemplar la arquitectura del castillo podía contextualizar lo que antes había considerado un «arte bárbaro medieval» y percibir su verdadero mérito,⁸⁸ considerando su arquitectura como un organismo con funciones concretas dentro de un sistema global.⁸⁹ Percibiría la arquitectura gótica como el reflejo de una sociedad comercial que se expandía con una espiritualidad liberadora. Una expansión y elevación hacia las alturas desde la materialidad terrenal; símbolo de esperanza para los oprimidos y un intento de alcanzar la luz de la palabra y el reino de Dios.

Las cartas de Jovellanos sobre la arquitectura gótica y los escritos sobre la arquitectura inglesa revelarán el inicio de un cambio de su pensamiento ilustrado hacia otro prerromántico, influenciado por autores como Rousseau, Burke y Shaftesbury.⁹⁰ Con la nueva sensibilidad Jovellanos recogerá la influencia de lo medieval otorgando mayor importancia a la imaginación y la emoción. Una tendencia en la que destacaba el papel del individuo, su educación y cultura, tendencia presente en las obras de Schiller y Goethe, cuyo pensamiento llega a España con la traducción de las obras de Salomón Gessner, uno de los introductores del paisaje y el prerromanticismo.⁹¹

En el campo literario recurrirá a términos populares que añadían connotaciones sentimentales y usó expresiones cariñosas y términos locales para lograr una expresión afectiva, artística y pintoresca. Utilizó un lenguaje preciso alejándose de la afectación del clasicismo y convirtiéndose en el primer gran autor contemporáneo junto a Cadalso. Un

endulzaban el ánimo; CHARTIER, Roger, “Ocio y vida cotidiana en el mundo Hispánico en la Edad Moderna”, *Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico en la Edad Moderna*. Coordinador Francisco Núñez Roldán, Sevilla, 2007, pp. 13-26.

⁸⁷ En la *Epístola a Bermudo. Sobre los vanos deseos y estudios de los hombres*, Jovellanos invitará a su amigo, Juan Ceán, a buscar el verdadero sentido del saber a través de la naturaleza, un medio que llevaba a Dios.

⁸⁸ El gótico dejó de ser el estilo bárbaro a que se había referido Jovellanos en su *Elogio de las Bellas Artes*, lo que recalca en su *Elogio de D. Ventura Rodríguez*, influido por el sistema de proporciones clásico. A esta idea opuso el valor de la técnica y la belleza inspirada en la supremacía de las “las razones de orden religioso y estético”, como resalta; SUREDA BLANES, *Jovellanos en Mallorca*, pp. 19-20.

⁸⁹ BARÓN THAIDIGSMANN, J., *Ideas de Jovellanos sobre arquitectura (arquitectura altomedieval)*. Oviedo, 1985; cit. por PEÑA GONZÁLEZ, Isabel, “Jovellanos y el arte”. *Jovellanos: El hombre que soñó España*, Madrid, 2012, p. 76.

⁹⁰ Es interesante en este sentido el estudio de; LLORENS, Núria, “Naturaleza y paisaje en la estética de Shaftesbury”, *Locvs amoens*, 8 (2006), pp. 349-369.

⁹¹ Meléndez Valdés le comentó a Jovellanos como Fray Diego (Delio) alababa las poesías de Gesnero. CANO, J. L., *Heterodoxos y Prerrománticos*. Colección Bicentenario Cádiz 1812. Diputación de Cádiz. Cádiz, 2011, p. 123.

cambio que le situó como una figura de transición entre el neoclasicismo dieciochesco y el eclecticismo decimonónico.

En su momento Jovellanos tuvo claro las concesiones a la imaginación literaria, diferenciándola de la esfera del deber ser de las normas y el derecho, que eran una ocupación de críticos, juristas y jueces; y distinta de la actividad de los historiadores, cuyo objeto era el análisis de los hechos del pasado ajustados a la verdad.⁹² Su filosofía censista, que exaltaba el conocimiento y la razón, se sincretizó con elementos valorativos y sentimentales estimulado por la realidad que le rodeaba. De ahí que al contemplar la arquitectura del castillo desde el exterior imaginase el mundo de los trovadores y caballeros medievales:

Alguna vez, al volver de mis paseos solitarios, mirándole a la dudosa luz del crepúsculo, cortar el altísimo horizonte, se me figura un castillo encantado, salido de repente de la entraña de la tierra tal como aquellos que la vehemente imaginación de Ariosto hacía salir de un soplo del seno de los montes para prisión de un malhadado caballero. Lleno de esta ilusión, casi espero oír el son del cuerno tocado de lo alto de sus albacaras, o asomar algún gigante para guardar el puente, y aparecer algún otro caballero, que ayudado de su nigromante, venga a desencantar aquel desventurado. Lo más singular es, que esta ilusión tiene aquí su poco de verosimilitud, pues sin contar otras aplicaciones, el castillo ha salido todo de las entrañas del cerro que ocupa⁹³.

En esta visión dio un especial protagonismo a las damas en un ambiente donde «reinaban el orden, la unión y el honesto decoro»; y donde «la ferocidad del valor era amansada por la galantería tierna y circunspecta».⁹⁴ Jovellanos exponía con ello una sensibilidad llena del «gusto deseable».⁹⁵

Las vivencias y toda la información que consiguió le permitieron reinterpretar el pasado y gracias a la imaginación tamizó datos y recuerdos, estableciendo nuevas relaciones literarias y artísticas. El relato del mundo caballeresco en el siglo XIV fue una forma de propagar los valores otorgados a la nobleza primigenia como la generosidad, la abnegación y la prodigalidad, lo que se presentaba como un referente moralizador tras la oclocracia revolucionaria y la dominación napoleónica. Entonces trató de realzar esos valores buscando referentes que pudiesen fijar lo positivo de los antiguos reinos que conformaban el estado tratando de enlazarlo con las conquistas de la nación contemporánea, aprovechando para criticar la invasión napoleónica.⁹⁶

La visión de Jovellanos sobre los temas histórico-geográficos se conjugó con las descripciones paisajísticas llegando a establecer una relación entre la naturaleza y sus sentimientos. Tras la flexibilización de su situación y percibir el aliento de la solidaridad su percepción del entorno se enriqueció con el impacto emocional que le producía la contemplación del paisaje, como manifiesta en su *Descripción panorámica de Palma*:

⁹² JOVELLANOS, *Descripción de la Catedral de Palma*, Ed. Mallorquina de Fco. Pons, Palma, 1959, p. 36.

⁹³ JOVELLANOS, *Obras de...*, 46, p. 398.

⁹⁴ JOVELLANOS, *Obras de...*, 46, p. 395.

⁹⁵ JOVELLANOS, *Obras Completas*, XII, p. 458.

⁹⁶ DOSSE, François, *História. Entre la ciencia i el relat*, Universitat de València, 2001, P. 70.

También el –el hombre inocente situado ante la adversidad– descubre y conquista en su alma nuevos espacios para el ejercicio de sus fuerzas, y también él coge sazonados frutos de instrucción y desengaño en el árido y estéril suelo del infortunio. ¡Oh, lugares de silencio y reposo! ¡Oh, taciturnas y escondidas cañadas de Puigdorfila, abiertas siempre a la meditación y a la luz de la santa consoladora filosofía! ¡Oh, y como vuestra opaca soledad y sombras agradables armonizan con la suave melancolía de mi alma, cuando en las ardientes tardes de estío me acogen en su seno y refrigeran mis miembros fatigados...!⁹⁷

El prisionero al sumergirse en el paisaje de Bellver lo relaciona con su botánica, la geología, la geografía, la historia, la arquitectura, el arte, tradiciones y leyendas, tratando de darles una unidad;⁹⁸ mostrando el despertar a una espiritualidad que se fundía con el disfrute de la belleza que ofrecía la naturaleza.⁹⁹ Además sus descripciones sincretizaban referencias a la divinidad, indicando un despertar místico que le reconfortaba.

¡Bendita seas, oh santa providencia de Dios, que así contemplas con tan fáciles y sublimes consuelos, la soledad y desamparo del hombre inocente, y que haciéndole hallar paz y contentamiento en medio de la tribulación, así le enseñas a triunfar, en silencio, del infortunio y de si mismo!...¹⁰⁰

Su percepción emocionada del paisaje se enriqueció con las referencias a las personas que trabajaban en los campos. La fascinación que le provocaban las labores de las vendimiadoras acompañándose de cánticos,¹⁰¹ le producía una «sabrosa complacencia» que excitaba el bienestar¹⁰²; de la misma forma que la destrucción del paisaje le hacía sufrir al ver la tala abusiva del bosque.

Con el paisaje reivindicaría otros elementos como el color, lo pintoresco y el tipismo que enmarcaban la diversidad paisajística local, igual que se establecían diferencias distintivas en los espacios humanizados. Unos elementos que teñían la naturaleza de sentimentalismo y que alumbraban nuevos derroteros hacia los particularismos que reivindicaban los territorios sometidos al imperialismo Bonapartista.

El entorno constituía un decorado conmovedor y era el mejor ornato como habían constatado los artistas sajones en el siglo XVIII al estudiar el tipismo «pintoresco». Una noción que había despertado la admiración del escritor y artista inglés, Willians Gilpins, lo que le sirvió de motivo para dar a conocer toda la belleza paisajística

⁹⁷ *Miscelánea de trabajos inéditos varios y dispersos de D. G.M. de Jovellanos*. Recopilación de Vicente Huici Miranda. Prólogo de Julio Somoza, Palma, 1931, pp. 61-62.

⁹⁸ JOVELLANOS, “Carta de Philo Ultramarino al Editor” (Ceán Bermúdez). Bellver 5 de mayo de 1805. *Obras de don Gaspar Melchor de Jovellanos. Biblioteca de Autores Españoles*, V- 87, Madrid, 1956, p. 377.

⁹⁹ PEREÑA, Gregorio, “Jovellanos en Baleares”, *La Ilustración gallega y asturiana*, 26 (1881), p. 303.

¹⁰⁰ JOVELLANOS, “Descripción panorámica de Palma”, *Miscelánea...*, p. 70.

¹⁰¹ JOVELLANOS, “Descripción panorámica de Palma”, *Miscelánea...*, p. 59.

¹⁰² JOVELLANOS, “Descripción panorámica de Palma”, *Miscelánea...*, p. 59.

de su país¹⁰³. Gilpins definió lo pintoresco basándose en sus conocimientos artísticos y de ahí derivó unas reglas para describir la naturaleza¹⁰⁴.

Las observaciones de Gilpins se extendían a todo lo bello, grande y raro de la naturaleza; y es así como el estudio de lo pintoresco se erigió en arte. Desde esta concepción estética plasmaría en libros la belleza observada en la naturaleza, tratando de imitarla y creando espacios ajardinados¹⁰⁵. En esos espacios de diseño aparecen novedosos acristalados e invernaderos de plantas. Jovellanos retomó la literatura de Willians Gilpins y con ese referente trató de redescubrir los lugares recónditos de sus paseos.

El pintoresquismo que pintaba viva y animadamente las cosas, recurría a la naturaleza y a las ruinas, añadiendo los ambientes góticos que suscitaban emociones profundas, y definían el concepto de lo sublime. Una fuerte emoción que se acusaba al percibir el dramatismo de unas ruinas o la grandeza de un paisaje.¹⁰⁶

El impacto de las excavaciones romanas hicieron que el paisaje y las ruinas provocasen sentimientos como los que experimentó Jovellanos en sus soledades de Bellver, algo que se unía a la emoción que sugerían los cementerios y los grandes establecimientos religiosos que divisaba desde la torre del homenaje con un catalejo, y cuya soledad le provocaba melancolía. Una emoción que se unía a la necesidad de considerar el hecho de la fugacidad de la vida al tener noticia de la muerte de sus personas más queridas.

En Bellver llegó a interiorizar la sabiduría y los mensajes de los salmos bíblicos que había escuchado a los monjes de La Cartuja. Unas palabras de esperanza que le impulsaron a escribir una paráfrasis del salmo *Judica me Deus*¹⁰⁷. Texto que constituía una invocación que le ayudó a renovar su esperanza tras haber puesto su confianza en hombres que le habían decepcionado y desamparado; por eso al leer ese salmo siguiendo al salmista demandaba: “Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa; Líbrame de gente impía y del hombre engañoso e inicuo”. Unos versículos en los que encontraba fuerza y confianza de ahí que en la paráfrasis que hizo de este salmo proclamase:

Ven pues, Dios mío, y desde el trono de la luz inmarcesible... vuelve hacia mí tus ojos, y mira el desamparo en que estoy, y en la oscuridad y los **honores** de que me han rodeado mis enemigos.

¹⁰³ JOVELLANOS, *Obras de Don Gaspar Melchor de Jovellanos*, BAE, Tomo V, Vol. LXXXII, Madrid, 1956, p. 378.

¹⁰⁴ Después de su *Ensayo sobre las estampas* (1768), recogió las impresiones de sus viajes en su *Ensayo sobre lo pintoresco* (1791) donde nos habla de la interacción que existe entre lo natural, que nos muestran los paisajes y lo artificial de los paisajes humanizados, explicando la interacción que existe entre ellos, donde luchan la energía del genio y el arte y las materiales de la naturaleza; LUKACHER, Brian, “La naturaleza convertida en Historia: Constable, Turner y el paisajismo romántico”, en EISENMAN, Stephen F. y otros, *Historia crítica del arte del siglo XIX*, Ediciones Akal, Madrid, 2001, p. 123.

¹⁰⁵ JOVELLANOS, “Carta de Philo Ultramarino...”, p. 378.

¹⁰⁶ CHASSEBOEUF DE LA GIRAUDAIS, C.-F. (Conde de Volney), “Invocación.” *Las Ruinas de Palmira o Meditaciones sobre las revoluciones de los imperios*. París, 1791.

¹⁰⁷ JOVELLANOS, *Obras Completas*. I. *Obra literaria*, Ayuntamiento de Gijón. Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII. Ediciones KRK, Madrid, 1984, p. 306. En su diario se cita que el día 3 de abril de 1806, por la mañana, se emprendió la paráfrasis del salmo “Judica me Dómine”, que ocupó gran parte de ella y después la corrección de la copia”; JOVELLANOS, “Diario Duodécimo”. *Obras de ...*, p. 79.

Jovellanos invocaba a Dios pues sabía quiénes eran los enemigos que le habían encarcelado, sin embargo esos hombres no podían privarle de la compañía y consuelo del Todopoderoso que le daba amparo:

Tu solo conoces, Señor, quienes son, y cuanto son ensañados y poderosos, y cuanto soy yo débil y sólo, y sin ánimo ni defensa para evitar su cólera ¿A quién acudiré sino a ti, y dónde buscaré apoyo sino en ti, Señor que eres escudo y protección de los inocentes, y amparo y consuelo de los de los oprimidos?¹⁰⁸

Jovellanos, igual que el salmista, apeló a Dios ante las injurias recibidas y oró para que se le rehabilitase y se acallase el tumulto de su espíritu. Con la justicia de Dios sabía que saldría absuelto de su causa, y por ello rogaba a su «Redentor y Salvador» que le liberase de su desvalimiento: «Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán; me conducirán a tu santo monte y a tus moradas».

Parafraseaba como gracias a la confianza en la misericordia de Dios, los desterrados aquejados de tristeza se sentían jubilosos al ser acogidos en la morada del Señor, donde: implorarían su misericordia y allí se desnudaría «el hombre viejo afeado con las manchas del vicio; y adornado con las vestiduras de su santa gracia» rejuvenecía.¹⁰⁹ En este canto vemos el trasfondo de las palabras de San Pablo en su Epístola a los Éfesios: «Despojaos del hombre viejo y de su anterior modo de vida, corrompido por sus apetencias seductoras; renovaos en la mente y en el espíritu y revestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas» (*Ef* 4, 22-24). Unas reflexiones que Jovellanos complementará después con los versos de la *Epístola Novena de Jovino a Posidonio*.¹¹⁰

Tras su cautiverio, la integridad mostrada a lo largo de toda su trayectoria política le otorgó gran prestigio, si bien en las Cortes de Cádiz se le atacaría y postergaría otra vez, para volver a ser reivindicado «por todos los españoles» y desde distintas posiciones políticas, en el momento de su muerte. El hecho que le pretendieran desde ideologías enfrentadas evidencia la ponderación de sus ideas, aunque sus planteamientos moderados, tratando de acercar a las gentes de buena voluntad y buscando conciliar tradición y progreso, no había sido una cuestión fácil. El jovellanismo ilustrado fue reivindicado desde gente notoria de clubes y asociaciones masónicas, hasta intelectuales católicos en línea con las nuevas tendencias. Sin embargo, el ilustrado que había apostado en Cádiz por los logros de la Revolución Francesa, fue calificado como un moderado tibio al inclinarse hacia el bicameralismo anglosajón.

A mediados de siglo XIX será reivindicado por el neocatolicismo impulsado por Cándido Nocedal y respaldado por Marcelino Menéndez Pelayo; para pasar a ser defendido por entusiastas de su labor considerada aconfesionalmente y desde los

¹⁰⁸ JOVELLANOS, “Paráfrasis al salmo *Judica me Deus*”, *Obras Completas*, I, p. 307.

¹⁰⁹ JOVELLANOS, *Obras Completas*, I, p. 308.

¹¹⁰ JOVELLANOS, *Obras Completas*, I, pp. 309-313.

planos éticos, científicos y filosóficos.¹¹¹ Algo que no empece resaltar sus facetas estéticas, intelectuales y religiosas,¹¹² a las que habríamos de añadir los planos emocionales y la renovación de su sentido espiritual cristiano.

Para concluir, Jovellanos se involucró en el progreso y las reformas, pero sin adscribirse a sociedad o corporación alguna, mostrándose siempre como una persona abierta, que al rebasar su madurez se distanció de posiciones radicales precisando que no había pertenecido a ninguna fraternidad de librepensadores. Si en su juventud se mostró próximo a las ideas ilustradas de científicos, intelectuales y políticos relacionados con logias y el clero jansenista, fue por su sentido liberal y ecuménico, no por pertenecer a estas agrupaciones, algo que le otorgó la calificación de eximio escritor y denodado político. Sus simpatías de juventud hacia fraternidades y sociedades de librepensadores no implicaban su adscripción a ellas, aunque algunos así lo han considerado, algo que no se ha podido documentar.

Su pensamiento generó cierta circunspección en el poder y sus ideas se divulgaron con reserva por las cuestiones que denunciaba. De la misma forma se mantuvo cierto silencio ante la evolución intelectual que manifiesta en Mallorca. A lo largo de su arresto en Bellver renovó su pensamiento y su espiritualidad, proclamando su adhesión a la Iglesia. En el testamento otorgado ante el notario Bartolomé Socías, reconoció que a lo largo de su vida había profesado la fe católica, «que actualmente profeso con sincera y constante fe, creyendo en todos los dogmas de la santa Iglesia» y deseaba «permanecer y morir en su santo gremio y en la comunión de los fieles que la profesan».¹¹³

El talante de tolerancia que mantuvo a lo largo de su cautiverio contrasta con su intransigencia frente a la opresión y las actuaciones alejadas de la integridad y la razón del poder. En esta tesitura y debido a su encierro, Jovellanos evolucionó hacia concepciones estéticas e intelectuales que marcan el inicio del pensamiento romántico: En Bellver resaltará el valor de la individualidad personal, implicándose emocionalmente con el paisaje y el medio, y valorando la arquitectura gótica sentando las bases del neogoticismo que se impondrá a lo largo del siglo XIX. Reorientará su sentido estético, artístico y literario, dando paso a una sensibilidad que ensalzarán los intelectuales mallorquines de mediados de siglo, autores de importantes publicaciones.¹¹⁴ También reivindicó la espiritualidad cristiana tan presente en la cultura europea.

¹¹¹ SÁNCHEZ CORREDERA, Silverio, “Jovellanos: biografía y proyección histórica. Algunas disonancias” *Cuadernos Jovellanistas De la Ilustración a la Modernidad*, 8, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias. Gijón, 2014, pp.169-170. Véase del mismo autor; “La España contemporánea a través de Jovellanos (Recepción y proyección de Jovellanos desde el siglo XVIII a nuestros días)”, *Jovellanos y el jovellanismo una perspectiva filosófica*. Biblioteca Filosófica en español. Oviedo 2004.

¹¹² Reflexiones en las que se considera que Jovellanos acepta la existencia del Dios personal cristiano, intentando racionalizarlo con el Dios impersonal deísta reflejado en la creación. SÁNCHEZ CORREDERA, *El problema de la religión en Jovellanos, en el tránsito entre el mundo moderno y el contemporáneo*. Conferencia del ciclo «Jovellanos a Mallorca i les noves tendències», Fundación Caixa Forum. Palma de Mallorca. 2008.

¹¹³ JOVELLANOS, “Testamento por Comisario. Bellver, 2 de julio de 1807” y “Segunda Memoria Testamentaria. Bellver, 5 de mayo de 1807.” *Obras de...*, 87, pp. 247, 274-284.

¹¹⁴ La visión de Jovellanos influirá en José María Quadrado, Pablo Piferrer y Antonio Furió, autores de publicaciones con impresionantes grabados, editadas en 1840, pleno romanticismo en España; BEJARANO GALDINO, E., *Jovellanos en Mallorca...*, p. 7.

Desde sus emociones y «honestas» convicciones expresó la efervescencia de sus sentimientos. Una agitación que guardaba paralelismo con la exaltación apasionada de los pueblos sometidos al imperialismo napoleónico que les iba a conducir a la rebelión contra él y que se materializaría en los planteamientos de la doctrina Metternich que se impuso en el Congreso de Viena en 1815.

Jovellanos con su empatía e inteligencia emocional será un ejemplo de evolución intelectual y espiritual como muestra con sus apuntamientos y memorias de Bellver. Sin embargo, la resonancia de tan novedoso cambio quedó ensombrecido por la importancia que habían tenido sus reformas y propuestas ilustradas, además de ciertas consideraciones de tipo político.